

DIRECCIÓN DE COMUNICACIONES CORPORATIVAS

A. MUÑOZ, P. YÉVENES y M. FERNÁNDEZ

Ayer Harald Beyer cumplió un año desde que fue nombrado como el tercer ministro de Educación de la actual administración. Pero poco tiempo tuvo para pensar en el aniversario. A raíz del revuelo que ha generado el cierre de la Universidad del Mar, su agenda se copó de apariciones en los medios y de reuniones con el Presidente y sus pares de Trabajo y Salud para analizar los pasos que vienen (ver C 10). Una ocasión que le ha sido propicia para entrar en terreno político. En los últimos días incluso mantuvo un debate con el ex Presidente Ricardo Lagos a raíz de la crisis del sistema de acreditación.

—Cuando usted llegó al cargo, ¿se podía anticipar lo que sucedería con los casos de la Comisión Nacional de Acreditación (CNA) y la U. del Mar?

—Nosotros estábamos descontentos con el sistema de acreditación, un poco por intuición, pero nunca pensamos que las situaciones que hoy día conocemos estaban existiendo. No teníamos ninguna sospecha en ese momento.

—La ex ministra Mónica Jiménez dijo que en su momento no hubo condiciones políticas para hacer cerrar universidades. ¿Qué piensa de eso?

—Las condiciones políticas las crea uno. Lo que pasó es que no fue una prioridad. Si uno mira los programas de gobierno hacia atrás, no estaba en la agenda de nadie y de alguna forma se pecó de omisión, por así decirlo. El mejor ejemplo es la U. del Mar: 3.800 alumnos en 2002 y 22.400 cinco años después. Uno se pregunta qué hizo el ministerio. ¿Preguntó algo? ¿Vio que se estuvieran cumpliendo algunos estándares razonables? La verdad es que nada de eso ocurrió. A mí me parece que si se hubiesen hecho esas preguntas, algo de lo que hemos vivido hoy se podría haber evitado.

—¿La Concertación debería realizar algún mea culpa sobre este tema?

—A la Concertación, en vez de denunciar las situaciones y mirar un poco al cielo, lo que le corresponde es reconocer que la fiscalización no fue una prioridad. Este gobierno heredó un sistema regulatorio débil y un ministerio con bastante incapacidad de fiscalizar, y eso no fue producto de la casualidad.

—Hay parlamentarios de la oposición que han comentado que están recopilando antecedentes para acusarlo constitucionalmente por este tema.

—Eso es un despropósito, porque indudablemente este gobierno ha estado preocupado de fiscalizar, de cambiar el marco regulatorio a través de proyectos de ley, de instalar fórmulas nuevas de fiscalizar a las instituciones de educación superior y de hacer la tarea que corresponde realizar en este ámbito.

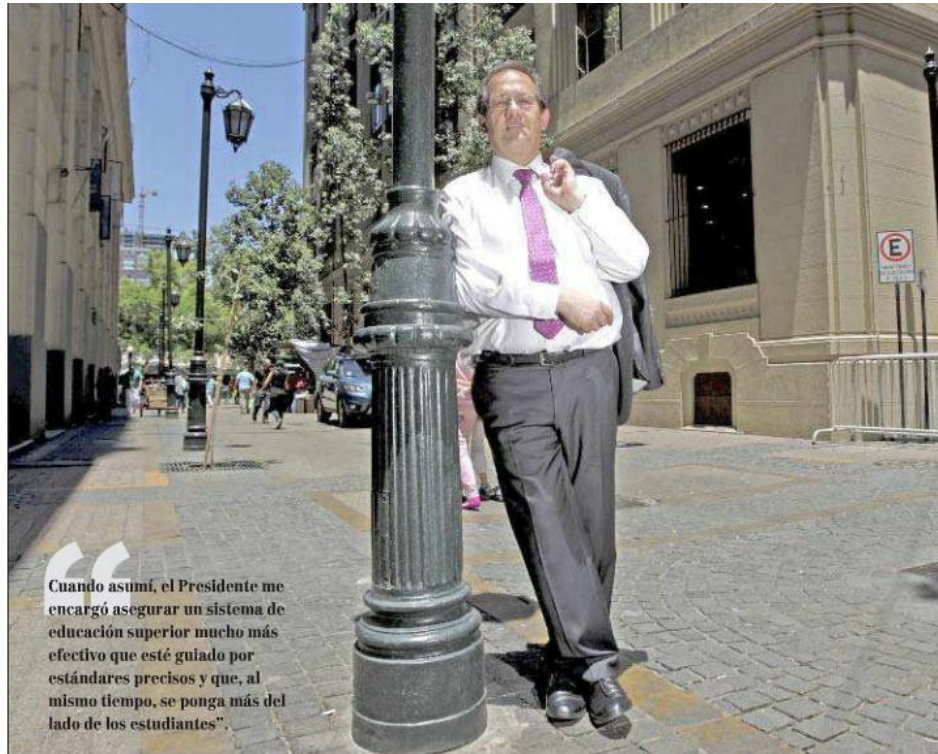
—Usted ha sostenido intensas reuniones con el Presidente Piñera. ¿Cuál es la visión del Mandatario frente a la actual situación?

—Cuando asumí, una de las instrucciones que me dió el Presidente fue precisamente asegurar un sistema de educación superior mucho más efectivo, que esté guiado por estándares precisos —que todas las instituciones tienen que satisfacer— y, al mismo tiempo, que se ponga más del lado de los estudiantes, porque lo que nosotros tenemos es un sistema de educación superior que protege, creemos, en demasía a las instituciones y poco a los estudiantes.

—¿Qué ha revelado, a su juicio, el tema de la U. del Mar?

—Fue una sorpresa ver que el proyecto académico de la universidad estaba totalmente abandonado, no había ningún interés real en producir una educación con estándares razonables, con una mirada, con una misión. Eso demuestra que Chile no tenía claros los criterios para establecer universidades, para fiscalizarlas... Toda la legislación de educación superior es vaga: no es que no hubiera regulación, sino que está mal diseñada.

—Dada esa realidad, ¿le sorprende



“Cuando asumí, el Presidente me encargó asegurar un sistema de educación superior mucho más efectivo que esté guiado por estándares precisos y que, al mismo tiempo, se ponga más del lado de los estudiantes”.

Ministro de Educación tras el cierre de la Universidad del Mar:

“Este gobierno heredó un sistema regulatorio débil y un ministerio con bastante incapacidad de fiscalizar”

Harald Beyer anuncia cambios a la fiscalización en educación superior y afirma que “el sistema no ha empujado a la calidad”. La autoridad, que cumplió un año en el cargo en medio del revuelo que han causado los casos CNA y la crisis del plantel privado, llama a la Concertación a reconocer que “la fiscalización no fue una prioridad” en sus períodos.

ría que hubiera más casos similares?

—No... uno no sabe. El sistema no ha empujado realmente a la calidad.

—Mario Waisbluth dice que no era necesario llegar al extremo del cierre de la U. del Mar y que usted pudo enviar un proyecto de ley para abrir una solución intermedia. ¿Era eso viable?

—Después de la guerra somos todos generales y esa es una actitud que no me gusta. Aquí hay un marco legal, un Estado de Derecho que uno tiene que cautelar. Si hacia el futuro se cree que puede haber mejores soluciones, discutámoslas, pero eso de improvisar frente a situaciones que están contempladas en la legislación, me parece una actitud que no es apropiada.

Cambio de enfoque

La gran apuesta del Gobierno en términos de mejoras a las regulaciones es conseguir que se apruebe el proyecto de

ley que crea una Superintendencia de Educación, al cual el ministro espera hacerle ajustes para añadir atribuciones al futuro superintendente, a partir de las lecciones que ha dejado el caso de la U. del Mar. Sin embargo, el ministro afirma que también hay una estrategia para el corto plazo, para avanzar mientras continúa el debate en el Congreso. “Hay toda una forma de operar para fiscalizar que estaba muy retrasada. Instalar todo eso y ver cuáles son los indicadores nos ha costado este año y ahora vamos a tener una fiscalización más fluida”, afirma.

—¿Cómo va a funcionar ahora el sistema de fiscalización del Mineduc?

—A partir de la información recogida en los estados financieros, estamos trabajando en indicadores que nos dicen si hay una situación que requiere de más atención. Por ejemplo, hay instituciones estatales y privadas que tienen cuentas corrientes con sociedades relacionadas

que no pagan interés y que no tienen plazos. Estamos empezando a revisar si esto beneficia a la institución o si es una forma disfrazada de extraer excedentes. Hace tipo de cosas, hasta situaciones que tienen que ver con alumnos que de alguna forma no son razonablemente bien provistos del servicio prometido. Al inicio, no tentamos los equipos para estudiar bien esto, ahora los tenemos, y después se lo vamos a pasar a la Superintendencia cuando se apruebe.

—Es decir, ¿hay más investigaciones abiertas que las dos que se conocen?

—No son investigaciones propiamente tales, son más bien indagaciones en el sentido de que estamos empezando a preguntar por cuestiones que nos parecen extrañas. Es una cosa preventiva, por así decirlo. Dependiendo de lo que contesten las instituciones, se decidirá si vale la pena una investigación o no.

—¿Cuándo se tendrán resultados de las investigaciones sobre la Uniacc y la U. Pedro de Valdivia (UPV)?

—En el caso de la Uniacc, hicimos una serie de preguntas que la institución respondió y estamos analizando en este momento las respuestas y esperamos cerrar la situación pronto. Si su respuesta es insatisfactoria, habrá procedimientos más precisos, y si es satisfactoria, se dará por cerrado. En el caso de la UPV estamos recién partiendo, y ese proceso va a tomar algo de tiempo. Acá no es rapidez, sino precisión lo que queremos.

—Las instituciones dicen que estas investigaciones dañan la imagen de los plantales.

—Pero si quedan liberadas, también van a ganar en credibilidad. Esa actitud refleja mucho lo que es el sistema, ¿por qué siempre hay que ponerse de lado de las instituciones? No, hay que ponerse de lado de los estudiantes y de las familias. ■